LORENZO HERVÁS

SU VIDA Y SUS ESCRITOS (1735-1809)

I

LORENZO HERVÁS: SU VIDA

SEGUNDO PERÍODO

El primer destierro (1767-1798).

SUMARIO: 1. El P. Hervás en Forlí.—2. El abate Hervás en Cesena.—3. Sus estudios lingüísticos: plan, ocasión y medios.—4. Ocupaciones en Roma.—5. Distinciones honoríficas.

1. Al levar anclas y salir del puerto las naves que conducían hacia Italia á los jesuítas españoles en 1767, bien pudieron quedar éstos, gracias al decreto de expulsión, sin patria y sin hogar, expuestos á las inclemencias del tiempo, del mar y de los hombres, apenados con las deserciones de algunos, animados por la heroicidad de otros, que prefirieron el destierro en la alternativa de optar entre la patria y la religión; pero no pudo romperse el vínculo sagrado, que tenía unidos á aquellos religiosos entre sí y con la Compañía de Jesús (1).

Salieron de España desterrados, pero quedaron jesuítas. El vínculo de los votos religiosos, fuera del alcance de Carlos III y sus ministros, vino luego á romperse á los pies de Clemente XIV al golpe inexorable del breve *Dominus ac Redemptor*.

Llegados aquellos religiosos expulsos de España y sus posesiones, en número de más de 5.000, á los Estados pontificios, después de las peripecias que no es del caso referir, urgía colocarlos de modo que conservasen lo más posible las agrupaciones que habían formado hasta entonces con el nombre de *provincias*. Los religiosos, que componían la llamada en España provincia de Castilla, pudieron colocarse á fines de 1768 en la campaña de Bolonia, con la mayor parte de la provincia de Méjico; en la ciudad de Ferrara, los demás de Méjico, con las provincias de Aragón y Perú; en Imola, la de Chile; en Faenza, la del Paraguay y algunos como destacamentos de otras provincias. En Rímini se reunió la de Andalucía; las dos provincias de Santa Fe y Quito,

(1) Parece negar verdad tan palmaria Caballero en su *Abate Hervás;* y así supone á nuestro Lorenzo llegado á Italia de treinta y dos años, *de hoy más, peregrino en el mundo, aislado y de su propia cuenta; era jesuita, va á ser abate* (pág. 37); á la página siguiente, no obstante, nos cuenta que Hervás *en 1769 hizo el cuarto voto como jesuita.*

en algunas ciudades y pueblos pequeños de la Marca de Ancona y del Ducado de Urbino; la provincia de Filipinas se estableció en Bagnacavallo y, por fin, la de Toledo en Forlí (1).

Entre estos religiosos de la provincia de Toledo iba nuestro Hervás, quien ponderando años después en su *Viaje* (II, 283) los males que veía extenderse por Europa, que «antes maestra de la virtud y de la sabiduría, ha querido ser discípula del vicio y del delirio», afirma con dolor:

«Estos males por contagio se van extendiendo por varios principados de Europa, en la que se conserva aún virtuosa y sabia la hermosa Italia,... en la que la religión santa fabricó para sí la más augusta y sagrada habitación, poniendo por adorno á sus murallas las ciencias, las bellas artes y la humanidad, que es el fundamento de la religión civil. La Italia á mí, náufrago entre las fieras olas á que como desecho de mis nacionales fuí arrojado, me dió ayuda y benigno asilo, en que después de haber temido [tenido?] ayrado el Cielo contra mí y después de haber experimentado un tumulto de encadenadas desgracias, vivo en dulce retiro y calma; porque de mí desapareció ya la memoria de los males padecidos y del bien perdido.»

Pero mientras todos estos males no acabaron de llover sobre las cabezas de los expatriados, continuaron éstos su vida religiosa en Italia con el orden que en España, según las difíciles circunstancias lo sufrían; así, Hervás profesó solemnemente en 1769 (2); y quizás continuó su interrumpido curso de Filosofía, pues sabemos que también en Italia la enseñó, así como las Matemáticas (3). Sin embargo, su principal ocupación en estos primeros años antes y después de 1773, fué el estudio detenido de las Matemáticas, Astronomía y el escribir entre las obras italianas las que tienen marcado carácter enciclopédico (4).

---

(1) Cf. *El V. P. José Pignatelli y la Compañía de Jesús en su extinción y restablecimiento*, por el P. J. Nonell, S. J., I, 331.

(2) *Biblioteca*, v.° *Hervás;* el P. Uriarte, cuya muerte deja entre los bibliófilos españoles un vacío que difícilmente podrá llenarse, nota en sus manuscritos que profesó Hervás en Cesena el 2 de Febrero.

(3) *Historia*. III, 76: «Al explicar la Metafísica, que según Redhlamer enseñé en el Seminario matritense de Nobles, y según Mako en Italia...» Sobre enseñar las Matemáticas, véase la nota siguiente.

(4) En la *Biblioteca* dice de sí mismo: «El autor en 1769 empezó á escribir un curso matemático, y efectivamente concluyó un tomo de Geometría superior y de Trigonometría esférica; otro de fluxiones ó de cálculo infinitesimal; otro de curvas, y otro de arquitectura civil. La escritura de estos tomos y la enseñanza de las matemáticas fueron su ocupación hasta la mitad del año 1773; mas conociendo que sus circunstancias no le permitirían hacer ni procurar las expensas de la costosa impresión de libros matemáticos, abandonó la empresa del empezado curso.»

Sobre el estudio de la Astronomía y trato con el P. Cerdá se habló en el párrafo anterior, tomándolo del *Viaje* III, 20-23.

En la *Biblioteca* se nota entre las obras de Hervás: «6. Elementos cosmográficos. Un volumen en 4.° Esta obra entra en el título de la obra grande que el autor escribió en italiano... El autor la había escrito en italiano y suspendió su publicación á instancias del Señor Frey Don Antonio Panduro...»

2. Hecho Hervás de religioso *abate*, quedó á la merced de su fortuna, que de ordinario le fué más próspera que á muchos de sus antiguos hermanos, y con razón el P. Luengo *(Diario*, XLIII, 121), al anotar años despues su muerte, podía decir: Hervás «era tenido comúnmente por hombre, ya que no digamos rico, á lo menos que podía tener algún caudal» (1).

El refugio habitual de Hervás por muchos años desde 1774 fué Cesena y la casa de los Marqueses de Ghini, donde era tratado como de la familia y defendía sus pleitos (2). Á Cesena dedicó su primera obra italiana; pues, como dice en su *Historia* (VI, 104): «El magistrado de Cesena imprimió una larga memoria (que yo á sus instancias hice sobre sus [de Cesena] ventajas y desventajas temporales) y la presentó al Papa y al Colegio Cardenalicio» (3). En Cesena escribió en gran parte é imprimió todos los 21 tomos de sus obras italianas (4). En Cesena, por último, con la ocasión que luego diré, empezó Hervás á trabajar con ardor, nunca disminuído hasta su muerte, en los estudios lingüísticos.

La cadena, que ataba á los expatriados jesuítas al territorio pontificio,

---

(1) No fué mucho el dinero que dejó en su testamento, unos 850 escudos. En vida reunió bastante más, que empleó en sus estudios, en su familia y en los pobres.

(2) En la carta que precede á la *Vida de San José*, del P. José Ignacio Vallejo (Cesena, 1774), escribe el P. Hervás desde Cesena, 24 de Septiembre de 1774: «La necesidad de buscar alivio al quebranto de mi saiud, que me ha obligado á interrumpir el estudio y abandonar mi retiro en Forlí, me ha ofrecido la gustosa concurrencia con Vm., que al mismo tiempo ha llegado á ella [Cesena], con el fin de dar á pública luz la vida del glorioso San Josef.»

Á su primo Antonio decía Hervás en 20 de Febrero de 1777: «Mantenido con apartamento, mesa, criado, etc., en casa del Marqués de Ghini, cuyos pleitos gravísimos defiendo con feliz éxito...» Al volver por segunda vez á Italia contaba parar en Cesena, donde «tengo casa como propia, esto es, apartamento magnífico en el palacio del Marqués de Ghini...; el Marqués presente y su padre han hecho obligación jurada de darme vivienda, mesa, coche, etc., como al primer hijo de la casa». Carta de 2 de Junio de 1801.

Así, no es de extrañar el agradecimiento que conservó Hervás á sus bienhechores. Cf. *Viaggio* (IX, 235).

(3) Lo primero, no obstante, que veo impreso de Hervás es la carta sobre la *Vida de San José*, del P. Vallejo; en la *Biblioteca* es llamada *breve discurso del Abate Hervás sobre dicha vida.*

(4) Los 17 primeros tomos tienen la dedicatoria firmada en Cesena:

I, Cesena, 10 de Agosto de 1778.
XVII, Cesena, IV Idus Augusti 1784.
XVIII, Roma, 15 de Agosto de 1785.
XIX, Cesena, 31 de Diciembre de 1785.
XX, Roma, 21 de Junio de 1787.
XXI, Roma, 10 de Agosto de 1787.

El tomo sobre la *caridad*, aunque extraño por su materia á los anteriores, es mirado por el mismo autor como tomo XXII de sus obras italianas, Cf. *Revolución*, I, 169; está impreso en Fuliño en 1792 y con dedicatoria en Roma, 30 de Mayo del mismo 1792. Supone Caballero (pág. 41) que debió estar Hervás para eso en Fuliño; la cosa podrá ser verdad, pero la razón no es eficaz.

no era tan corta que les impidiera viajar dentro de él, aunque con ciertas trabas. Así vemos que Hervás habla de sus *viajes* por Italia durante el tiempo de la impresión de sus obras en Cesena (*Historia*, II, 71); de su estancia en Bolonia (*Idea*, XVII, 191, y *Catálogo*, VI, 83), donde creyó eran *suizos* los paisanos que hablaban el boloñés, que él no entendía, aunque bastante bien impuesto en la lengua toscana.

Estas salidas de Cesena fueron transitorias, y con razón pudo decir en el tomo VI de la *Historia* (pág. 104), que en Forlí y Cesena había habitado quince años, á saber, desde 1768 á 1783 ó 1784, próximamente.

No mucho después pasó á Roma, «la siempre grande, augusta y majestuosa Roma, que sobre todas la poblaciones se distingue *quantum lenta solent inter viburna cupressi...*, centro de nuestra Religión Christiana, madre de los que afortunadamente la profesamos y patria común de todos los terrícolas», *Viaje*, (II, 283), no sólo para consultar la Biblioteca de *Propaganda Fide* como consta en el tomo XIX (páginas 92 y 163), sino para fijar su morada en la Ciudad Eterna, que no dejó hasta el 17 de Octubre de 1798, pues escribiendo el principio del *Catálogo* (I, 74), dedicado el 15 de Febrero de 1798, podía decir que hacía ya catorce años tenía su residencia en Roma (1).

3. Pero antes de seguir á Hervás á la ciudad de los Papas, dejando Cesena, es preciso hablar ya de los trabajos lingüísticos que le hicieron inmortal, pues en Cesena, como dije, se comenzaron, cayendo Hervás en la cuenta de lo que dejó repetidas veces escrito, á saber, la capital importancia y singular abandono en que yacían estos estudios (2).

Cualquiera que haya manejado un poco las numerosas obras del abate Hervás, habrá advertido que hay entre las italianas y castellanas marcado paralelismo. La razón es obvia; desde 1785 se dedicó, por insinuación de su tío materno Frey D. Antonio Panduro, á traducir en español lo escrito antes en italiano, mas no como mero *intérprete*, sino como verdadero *autor*. Cf. *Biblioteca; Historia*, I, XXIII; *Catálogo*, I, 63 (3).

---

(1) En Roma no debió domiciliarse Hervás hasta 1785. Pues desde Roma le escriben sus amigos en Enero (XVII, 109), en Marzo (XVII,48); en Agosto dedica desde Cesena el tomo XVII; desde Cesena envía á Azara sus obras en 23 de Septiembre, y, por fin, en el *Catálogo* (I, 202) expresamente dice que el abate Felipe Gilii, misionero antes en el Orinoco, «correspondió prontamente á mi deseo y petición, y en carta con fecha de 25 de Marzo de 1784 desde esta ciudad de Roma, de la que yo en dicho año estaba ausente, me escribió...»

(2) Cf. *Idea*, XVII, 14, 91; XVIII, 10; XXI, 26; *Escuela*, I, 68; *Historia*, I, *Introducción*, pág. VIII; *Catálogo*, I, 27; en la Introducción á esta última obra se notan (art. IV-VIII) las diversas épocas por que han pasado estos estudios y los diversos autores que antes de Hervás han escrito sobre ellos.

(3) Entre las obras italianas y las españolas de Hervás hay que colocar un ejemplar de aquéllas que, como dice el P. Uriarte, se guarda en la biblioteca del colegio de Loyola, con «numerosas añadiduras, enmiendas y cambios muy substanciales..., de su puño y letra».

Por esto, para conocer las *primeras* ideas de Hervás hemos de acudir á las obras italianas, y á las castellanas para notar su progresivo desarrollo.

Cinco son las obras impresas en italiano y exclusivamente dedicadas al estudio de lenguas; ocupan los tomos XVII, XVIII, XIX, XX y XXI de su *Idea dell'universo*, y forman, según frase del mismo autor, la *Storia delle lingue*, á saber: *Catalogo delle Lingue conosciute e Notizia della loro affinità e diversità.—Origine, Formazione, Meccanismo ed Armonia degl'Idiomi.— Aritmetica delle Nazioni e Divisione del tempo fra l'Orientali.—Vocabolario Poligloto con Prolegomeni sopra più di CL Lingue.—Saggio Pratico delle Lingue con prolegomeni e una raccolta di orazioni Dominicali in più di trecento lingue e dialetti* (1).

La primera de estas obras, dedicada, con una larga inscripción latina, á los infantes gemelos Carlos y Felipe, está fechada en Cesena el IV de los Idus (el 10) de Agosto de 1784; la última lleva la misma fecha de 1787 y está dedicada á Pío VI. Ocurre, pues, preguntar: 1.° ¿Son estas obras continuación de las anteriores, de modo que formen los 21 tomos *una* obra, la *Idea dell'Universo?* 2.° Dado caso que no sea así, ¿cuándo y cómo vino á Hervás idea de escribirlas, apartándose de su plan ó dándole mayor extensión?

En cuanto á lo primero, aunque sea de suyo harto vago el programa de la *Idea dell'Universo*, y en decir del P. Luengo *(Diario* XXI, 629), como tiene 21 tomos, lo mismo podría tener «ciento, si el autor tuviese gana y vida para escribirlos, porque baxo de dicho título, como es claro, se puede escribir de todas las cosas que hai en el cielo y en la tierra»; sin embargo, el mismo autor desde un principio dejó trazados los principales límites de su obra, siendo el primero en confesar que la materia de suyo era latísima (2).

En el *prólogo*, v. gr., de toda la obra (I, 7), fechado en Cesena el 10 de Agosto de 1778, dirigiéndose á su magnífico favorecedor el marqués Nicolás Ghini, dice que va á tratar «del hombre, del cielo y de

---

Como en la segunda parte me pienso ocupar, Dios mediante, de las obras de Lorenzo Hervás, en esta primera sólo de ellas noto lo que puede dar alguna luz sobre la *vida* del autor.

(1) Estos son los títulos de las cinco obras publicadas aparte; en los tomos que forman la colección italiana, ó no llevan título particular ó lo tienen muy reducido.

(2) Al terminar la primera parte decía el autor (VIII, 217): «Ecco, caro Leggitore, fornita la Storia della vita dell'Uomo, prima parte della *Idea dell'Universo*. Quest'opera cominciata da me col disegno solo di distrar la mente da molti motivi d'affilizione, che bene spesso mi assalivano é stata poi continuata non solamente ad oggetto di procurarmi lo stesso solliero, ma eziandio di far alcun bene a'miei confratelli in Gesucristo... Taluno per avventura desidererebbe, che io avessi trattato con maggior estensione le materie, posto che un argomento cosi vasto... mi presentava un campo assai ampio e spazioso, ma questo desiderio è insaziabile; mentre l'opera, che si vorrebbe a soddisforlo, sarebbe interminabile.»

la tierra», de modo que en la parte dedicada al hombre ofrezca «una exacta relación de la concepción, nacimiento, vida, muerte y de cuanto puede decirse que sea el hombre» (pág. 9). Después del hombre dirige Hervás su vista al cielo, y admirado de su grandeza, propone un *viaje extático* «en que, volando invisiblemente con el espíritu por los inmensos espacios del cielo, pueda en pocos momentos trasponer distancias infinitas y observar cuerpos de inconmensurable grandeza» (pág. 9); y como el argumento del Viaje (pág. 10) «puede excitar la curiosidad de muchos que deseen entender con mayor fundamento cuanto en él se dice, por esto el Viaje extático irá precedido de un tratado de Elementos cosmográficos que pueda satisfacer no sólo al que lea dicho Viaje, sino también al que quiera leer la última parte de esta obra, que será la Historia de la Tierra» (1). Con esto, la Historia de la Tierra quedó hecha cuarta parte; «en esta Historia hablo del principio del orbe terráqueo qué habitamos, y demuestro no ser tan antiguo como algunos creen; utilizando para ello la Historia Sagrada y profana, la tradición universal de las naciones, la reciente invención de las artes y otras solidísimas razones naturales. Después considero la magnitud da la tierra y su figura, penetro hasta lo más recóndito de sus entrañas, observo la admirable variedad de las cosas que se encuentran escondidas á nuestras miradas; discurro luego por su superficie, haciendo reflexión sobre los mares que la rodean. Por último, me ocupo de las alteraciones á que desde su creación ha estado sujeta la tierra, y no dejo de considerar la población de la especie humana, aunque de esto se hablará en la Historia de la vida del hombre. Después de todo esto, contemplo también la magnitud de la atmósfera que nos envuelve, su figura, peso, extensión y principales meteoros que en ella admiramos... *Questa è... la idea generale di tutta la opera esposta colla brevità propria di questo luogo*» (pág. 10). En donde es de advertir la parte tan insignificante que se concede á la población del globo ó propagación de los hombres, y eso como cosa tratada ya en *Storia della vita dell'uomo* (VI, pág. 178).

Este mismo plan se repite al principio del *Viaggio* (2). Y aquí tenemos la extensión que pensaba Hervás dar á su obra, por lo menos hasta el 1 de Febrero de 1781, en que firmó la dedicatoria del primer tomo del *Viaggio*.

(1) Estando tan clara la mente del autor, y no menos claro el título general de la obra: *Idea dell'Universo, che contiene la Storia della vita dell'Uomo, Elementi Cosmografici, Viaggio estatico al Mondo planetario e Storia della terra,* es más de maravillar creyera Caballero ser *Elementi Cosmografici* título general para las dos partes *Viaggio* y *Storia della terra* (pág. 85).

(2) Tomo IX, pág. 9: En cuanto á la historia de la tierra, que es el punto principal y en que se incluyó luego la historia de las lenguas, dice: «Riguardo alla terra saper ci conviene il suo principio, antichità, figura, grandezza, superficie, l'interiore di essa, le diferenti parti, onde si compone, per esempio l'acqua, i minerali e la popolazione, con cui dagli uomini viene abbellita.»

Pocos meses después se empezaba la publicación de la *Storia della Terra*, y, según lo prometido, trata su primer tomo de la *creación*, exponiendo los dos primeros puntos del programa, *principio y antigüedad* de la tierra. El segundo tomo ó parte se ocupa también de la creación, pero no en general, sino en especial, y siguiendo los libros sagrados y tradiciones más racionales, describe la creación de nuestros primeros padres, su estado de inocencia y su ruina (XII, 3).

Los tomos XIII y XIV, impresos en 1783, explican la figura, magnitud, superficie y elementos de la misma tierra, según el consabido plan, prometiendo al fin del último (XIV, 243) que «en este año de 1783 se dará fin á la impresión de esta obra: Idea *dell'Universo*», porque en realidad bien poco faltaba para darla por concluída. Cuando he aquí que el 23 de Marzo de 1783 aparece el tomo XV, dedicado á la ilustrísima señora marquesa Mariana Ghini; Hervás da una inusitada amplitud á su obra, y promete comenzar «la historia más útil de la tierra, cuya relación voy describiendo, después de haber expuesto en los precedentes tomos aquellas materias que, por relacionarse con el orden físico, pueden con razón decirse que contienen la historia física de la misma tierra... Ahora bien: siguiendo yo el espíritu y curso de la historia terrestre, y queriendo reducirla á justos términos, me creo en la obligación de tratar las principales épocas y acontecimientos, de los cuales los primeros han de ser aquellos memorables del diluvio universal, fábrica de la torre de Babel y castigo impuesto en su construcción» (pág. 5). Y aquí tenemos á Hervás, que, olvidado de todas sus promesas y planes, toma un rumbo nuevo en un mar sin riberas, confesando que en parte ya lo había navegado; es decir, que había tratado del diluvio en el tomo XIV (tr. 2.°, cap. IV, art. 5.°); pero también tenemos á Hervás que advierte haber sido el castigo de los soberbios fabricadores de la torre la *confusión* de las lenguas, de donde *se originaron* los idiomas, y en este punto empieza sus estudios favoritos. Por esto Hervás concluye en el tomo XVI brevemente lo que debía decir sobre la repoblación del globo por Noé y sus hijos, y abre en el XVII la *Historia de las lenguas* (1).

La *Historia*, pues, *de las lenguas* en *Idea dell'Universo*, es un *injerto*, que siendo de especie diversa, de más valor y con propia vida, dejó secar el árbol en donde prendió. Porque al lado de los cinco tomos últimos, los anteriores no merecen leerse.

El tomo XV, impreso en 1783, es digno de especial estudio, pues en su preparación, y no antes, se encontró Hervás con los materiales de sus estudios lingüísticos entre las manos (2). En este tomo, como en todo

(1) En la portada del tomo XVII se leen por vez primera las palabras Historia de las lenguas: *Idea dell'Universo che contiene la Storia della vita... e Storia della Terra e delle Lingue.*

(2) No creo haya alusión alguna en los catorce primeros tomos italianos á estudio

período de transición, se nota cierto desorden é inexactitudes que manifiestan claramente cómo Hervás iba concibiendo un plan vasto y grandioso, sin tenerlo aún fijo y determinado (1). En sus últimas páginas, no obstante, hallamos casi formado del todo el plan de la *Historia de las lenguas*, y con él la respuesta dada por el mismo Hervás á la segunda pregunta que se propuso de *cuándo* y *cómo* empezó sus estudios sobre lenguas. Dice Hervás (XV, 172):

«Sobre la confusión de las lenguas, ó más bien, sobre el origen de los idiomas que aparecieron por primera vez en la fábrica de la torre de Babel, se hacen por los autores muchos y variadísimos discursos... Yo, por ahora, sobre estas cuestiones... brevemente diré que la confusión de la antigua y única lengua hablada entre los hombres en el tiempo del Diluvio, y el origen de los nuevos idiomas resultantes en la misma confusión, son hechos que aunque no se contaran en la Historia Sagrada, ni se hallasen indicados en la tradición de los pueblos, se deducirían indudablemente y aparecerían evi-

---

de lenguas que tuviera Hervás entre manos, ni siquiera donde la materia le podía sugerir esas ideas, como años después se las sugería... Verbigracia, en el tomo I, pág. 127: *Tempo in cui l'infante incomincia a parlare, se c'è idioma naturale all'Uomo, e sulla diversità degl'idiomi;* VI, 178: *Propagazione del genere umano;* XI, 24: *Invenzione dei Caratteri scriturali.*

Siendo muy de advertir: 1.º, que en 1785, al dar cuenta en su *prospetto della Storia della vita dell'uomo*, del capítulo VIII del libro II (donde está el primer pasaje aquí señalado), en seguida habla de sus estudios lingüísticos (pág. 6, columna 2.ª); 2.º, que la misma idea de la propagación del género humano le lleva en el tomo XV á considerar la confusión de las lenguas y su diversidad, y 3.º, que á la invención de los alfabetos se hace alusión al fin del tomo XV, donde expone el programa de sus estudios lingüísticos, como en el texto se dirá en seguida.

Si alguno tuviera aún alguna duda de esto, considere que las obras españolas escritas después del tomo XV, constantemente hablan de lenguas, v. gr., la *Historia* y la *Escuela*, lo mismo que á partir del tomo XV las obras italianas; v. gr., XVI, 8, 60, 90; XVII, 2, 91...; XX, 9, donde se dice expresamente:

«Le mie circostanze e ristrettissime facoltà lontanissimo mi tengono dal potere sperare questi vantaggi necessarj a ben riuscire nella quasi temeraria impresa della storia delle lingue, che nel tomo XV dell'Idea dell'Universo, e poi in altri tomi promisi di publicare.»

(1) No deja de ser curiosa la confrontación de las referencias del tomo XV á los tomos que habían de seguirse, XV, 90: «Giacchè per non interrompere il discorso ho tralasciato di notare tali nomi [del sol, luna... en diversas lenguas] e mesi che... ho raccolto coll'occasione di radunare notizie particolarissime che nel tomo XVI si metteranno sulla moltitudine delle lingue, e sul loro vario e mirabile artifizio...» Ahora bien, sobre la *muchedumbre* de las lenguas trata el tomo XVII, y sobre el *artificio* el XVIII; el XVI no se ocupa de eso. En el XV, 141, se promete «traduzione letterale del *Pater noster* in molte lingue Madri, che si metterà nel tomo XVI». Pues bien: tales traducciones se ponen en el tomo XXI. Nótase el mismo error en las citas al tomo XVI de las páginas 148, 172, 173, 174.

De modo análogo se hallan en el tomo XV citas del tomo XVII, que no le corresponden; v. gr., XV, 55, 148, 150, 152, 155.

Estas equivocaciones no son casuales, sino que pretendió indudablemente incluir en el tomo XVI *todo* lo referente á lenguas, y en el XVII lo perteneciente á la dispersión de los hombres, población del mundo, establecimiento de las más antiguas y famosas naciones, que en parte va en el XVI, tal como ahora lo tenemos, cf. XV, 148.

dentes, considerando y observando con atención la muchedumbre de las lenguas que hay en el mundo esencialmente diversas, ya por la variedad de sus palabras, ya por la notabilísima diferencia de su peregrino y admirable artificio. Si en la confusión de las lenguas acaecida en la construcción de la torre de Babel no hubieran nacido nuevos y diferentísimos idiomas, en todas las lenguas de las naciones se descubriría alguna relación de unas con otras, se hallarían ideas relativas á aquella primera y única lengua... así como todos los alfabetos de las naciones, por proceder de un mismo origen, nos ofrecen en el orden de las letras, como se notó en el tomo XI, capítulo III, § I [pág. 24, clara relación entre sí, aunque se encuentren alterados en la figura ó forma de los caracteres. De aquí que la muchedumbre y variedad admirable de las lenguas que hasta ahora existen (habiendo perecido muchísimas), sin asemejarse en nada, son prueba concluyente del hecho de la confusión de las lenguas narrado por Moisés. Esta prueba aparecerá verdaderamente eficacísima y sorprendente cuando se presente á la vista un ensayo de la muchedumbre y variedad admirable de las lenguas; por esto yo, con trabajo y fatiga grande, he procurado formar un tal ensayo, y con este fin he reunido la oración del *Padre nuestro* en más de sesenta lenguas, de las cuales más de cuarenta son lenguas madres (1). He recogido también los numerales de muchísimas naciones y los elementos gramaticales de no pocas lenguas desconocidas de los europeos. Mi pensamiento, que era vastísimo, pues se extendía á dar alguna idea de más de cien lenguas madres, de cuya existencia tengo noticia cierta, se hubiera efectuado perfectamente diez y seis años ha, cuando llegué á Italia con los demás compañeros jesuítas españoles, de cuyo singular conocimiento y pericia en las lenguas hubiera podido aprovecharme (2). Al presente no tengo esta ventajosísima ocasión, puesto que en este trascurso de años han pasado á mejor vida, y al goce del premio de sus fatigas, más de doscientos Misioneros de naciones bárbaras, en cuyas lenguas bien pocos españoles ó americanos instruídos encuentro en Italia.»

Y lo que dice Hervás al principio de su tarea, lo confiesa desde la primera página del *Catálogo* (italiano) y lo repite á cada paso en sus demás obras, y sobre todo en la más acabada del *Catálogo* (castellano), dando así la gloria á quienes de derecho en gran parte pertenecía (3).

En este *Catálogo* tenemos además indicados los *medios* con que contó Hervás para sus estudios sobre lenguas.

Pues en el art. IX de la *Introducción*, recordando que en artículos

---

(1) En el *avviso* de la pág. 2 del tomo XVII se promete la oración del *Padre nuestro* en doscientas lenguas *al menos*; en el tomo XXI cumple lo prometido con el *Saggio Pratico delle lingue... e una raccolta d'orazioni Dominicali in più di trecento lingue e dialetti.*

(2) En el tomo XXI (dedicado, como ya se notó, en 10 de Agosto de 1785) viene á decir lo mismo:

(Pág. 56.) «Sono poco più di due anni, che mí venne il pensiere di scrivere la Storia delle lingue coll'oportunità, che mi dava... Il pensiere m'è venuto un poco tardi perche in 18 anni dalla loro venuta sono morti più di dugento.»

(3) Dejo á los que quieran recorrer las páginas del *Catálogo* italiano y castellano el gusto de encontrar por sí los nombres propios de esos misioneros.

Justo es, no obstante, confesar, y Hervás no lo niega, que otras personas, y sobre todo religiosos de otras Órdenes, también le ayudaron con sus obras ó escritos. Cf. *Catálogo*, I, 206; *Historia*, I, 128; *Viaje*, IV, 7...; y entre sus *cartas* se halla una de un tal Jácome Capistrano de Moya, que se profesa discípulo y afectísimo de la Compañía de Jesús y ofrece á Hervás libros y datos para la «vastísima obra de la Paleografía universal».

anteriores había discurrido del modo de conocer el número, afinidad y diversidad de las naciones por medio de las lenguas, sobre la manera útil con que se deben observar esas mismas lenguas, la utilidad religiosa, civil y científica de esta observación, las ideas con que otros autores se han dedicado á estos estudios, junto con sus principales obras, entra á proponer *los medios y circunstancias* que él ha tenido *para escribir esta obra:*

«En la exposición de todos estos asuntos habrá conocido claramente el lector que para la formación de la obra presente he debido consultar los libros gramaticales de las lenguas, ó á los que las hablaban ó entendían á lo menos... Yo, pues, he procurado leer y aun comprar (sin temor de la incomodidad á que me exponia la estrechez de mis limitadísimas facultades) libros gramaticales de cuantas lenguas he tenido noticia. Esta me hizo conocer que de poco número de ellas había libros impresos, y que, por tanto, debía yo suplir la falta de éstos consultando á los que hablaban ó entendían los muchísimos lenguajes de que nada se ha impreso. Para esta consulta me han ofrecido mis circunstancias presentes la ocasión más ventajosa que hasta ahora ha habido en el mundo y que difícilmente se logrará otra vez en los siglos venideros. Esta ocasión ha sido y es la de hallarme en Italia en medio de muchedumbre de jesuítas sabios, antes dispersos por casi toda la faz terrestre para anunciar el Santo Evangelio aun á las naciones más remotas y bárbaras, y ahora compañeros míos envueltos en la misma desgracia, que arrancándonos del seno de la patria nos ha arrojado á las playas de Italia.

»En ésta, rodeado yo de zelosos y sabios misioneros de casi todas las naciones conocidas del mundo, he podido fácilmente consultar á unos de palabra y á otros por escrito, pidiendo á cada uno las palabras que de la lengua de la nación de su misión pongo en mi vocabulario poligloto y en otros tomos, y alguna noticia de su artificial gramática. Con la dirección de varios de dichos misioneros he formado algunas gramáticas y otros me han favorecido formándolas. Estos manuscritos y las muchas cartas con que los misioneros han respondido á mis preguntas y dudas sobre las lenguas y naciones que las hablan, forman parte preciosa de mi pequeña librería políglota (1).

»Á esta ciudad de Roma, que ahora como centro del catolicismo es patria común de todo el orbe católico..., concurren freqüentemente forasteros de gran número de naciones de todo el mundo, y en los catorce años de mi residencia en ella he procurado informarme del carácter de aquellas lenguas que los dichos forasteros sabían ó de que tenían noticias que yo no había logrado...»

Quede, pues, asentado que si Lorenzo Hervás y Panduro merece con justicia el nombre de *padre y fundador* de la Filología comparada, que alguno ha pretendido negarle (2), por confesión del mismo Hervás los *desterrados ex-jesuitas españoles* le proporcionaron los materiales necesarios.

4. De residencia Hervás en Roma, donde pudo firmar el 15 de Agosto

---

(1) De estas cartas sólo conservamos entre las de Hervás una del P. Ignacio Montenegro, escrita desde Génova el 5 de Julio de 1783, con el *Padre nuestro* en holandés y dinamarqués, y otra del P. Petisco, del 22 de Mayo del mismo año, con el *Padre nuestro* y numerales en *vascuence.*

(2) Cf. *Biblioteca histórica de la filología castellana*, por el Conde de la Viñaza, pág. XXV, y Max Müller, *Lectures on the Science of language* (en Abril, Mayo y Junio de 1861), páginas 135 y 136.

de 1785 la dedicatoria del tomo XVIII, fácil es prever las ocupaciones que llenarían su vida.

Convencido como estaba de que sus estudios lingüísticos, así como la Historia, no podían prosperar sin conocer los documentos que se guardan en bibliotecas y archivos, cf. *Historia*, II, 407, sus principales y constantes visitas fueron á las bibliotecas de Roma y al archivo de *Propaganda Fide*, junto con la continua comunicación por cartas y de palabra con los misioneros y otras personas que le podían dar alguna luz; siendo no pocos los que, como afirma expresamente de los ex-jesuítas Camaño, Velasco, Gilii y Clavijero, *sufrieron* sus frecuentes y raras preguntas (XIX, 92).

Sobre esto tercero se ha dicho algo, aunque no todo lo que podría decirse; v. gr., sabemos por el *Catálogo* (III, 51) que para tener algunas palabras sobre el lenguaje *cimbro* escribió á quien pudiera instruirle; y dudando sobre la semejanza entre el croato, ilírico ó dalmatino, bohemio, polaco y moravo, un religioso franciscano, «el P. Zaidler, moravo, conventual de San Francisco y actualmente penitenciario de San Pedro en esta ciudad de Roma, me ha hecho la siguiente advertencia: el moravo entiende perfectamente al bohemio; bastante bien al húngaro esclavón; menos bien al polaco, menos al croato y al dalmatino y mucho menos al ruso y al moscovita». *Catálogo*, III, 138.

Á este cuidado de aprovechar las ocasiones de instruirse iba unido un diligentísimo espíritu de *investigación* personal de que hay numerosas pruebas en todos sus escritos.

En más de una ocasión pudo decir con legítimo orgullo *(Escuela*, I, 32 y 35), refiriéndose á estudios médicos á que era inclinado, «sobre las causas de la sordera en los que nacieron sin falta de oído largamente tratan los anatómicos y físicos, mas ninguno de ellos (según mis noticias y he observado más de cien obras de famosos físicos) ha indagado la causa de la sordera en los que nacen sordo-mudos», y «en circunstancias de haberse impreso en italiano un libro, que reproduxe con nuevas observaciones en castellano sobre la anatomía físico-filosófica del hombre, he examinado á lo menos cincuenta obras diversas de los más famosos anatómicos y no me acuerdo haber leído alguna noticia sobre la anatomía de la cabeza de los sordo-mudos».

Esta investigación era sostenida por el deseo insaciable de acudir á las *verdaderas fuentes;* por esto, aunque alaba en la *Revolución* (I, 226) de crítica y excelente la historia del Calvinismo de *Maimbourg* y su relación sobre las rebeliones y guerras que causó, «mas yo de este autor [dice] nada me sirvo y ni aun he querido observarlas en su historia, porque he determinado decir... lo que he observado en los manantiales más puros de la historia».

Después de preguntar á los misioneros vivos, nada más útil que preguntar á los muertos, cuyos testimonios escritos guardaba el Colegio de

Propaganda (XIX, 163): «Buscando documentos para descubrir la afinidad de algunas lenguas orientales, tuve la suerte de leer en la biblioteca del Colegio de *Propaganda* algunos manuscritos donde los misioneros habían notado los nombres que ellos no entendían, pero sí sabían eran usados en dos naciones orientales para designar los días de la semana y los meses del año.» Y en el *Viaje* (IV, 7) tiene cuidado de notar que «las obras manuscritas de Hanxleden [Juan Ernesto Hanxleden, S. J.] están en la biblioteca del Colegio de Roma llamado de *Propaganda fide;* en dicha biblioteca las he leído».

No eran solos los libros ó manuscritos del colegio urbano ó de *Propaganda* los que utilizaba Hervás, y así, hablando del Derecho canónico ó eclesiástico de España en su *Historia* (IV, 131), dice:

«Los códices romanos son los siguientes: el exemplar del códice Lucense (cuyos índices están en la biblioteca del Escorial)... Este códice está en el núm. 4.887 de la biblioteca Vaticana. En ésta, al núm. 1.341, se halla el códice llamado Heduense ó Agustodonense... En el núm. 575 de la dicha biblioteca Vaticana hay otro códice imperfecto que pertenecía al Monasterio de San Martín de Maguncia... En el núm. 1.338 he visto y observado un gran códice de pergamino en folio...», etc.

Pero no es preciso revolver las obras de Hervás para mostrar su diligencia en acudir á las bibliotecas romanas, cuando una de sus obras lo prueba sola bien claro.

Me refiero al «Catálogo de manuscritos de Escritores Españoles y Portugueses, existentes en siete bibliotecas insignes de Roma, que son las siguientes: I, Angélica; II, Barberini; III, Casanatense; IV, Corsini; V, Jesuítica; VI, Vallicellana; VII, Zelada», y á los «Códices que de Colecciones canónico-españolas hai en las bibliotecas de Roma»; obras ambas que forman parte ó complemento de la *Biblioteca jesuítico-española* de Hervás, fechada en Roma el 2 de Abril de 1794 y aumentada hasta 1799.

En la introducción al *Catálogo de manuscritos* hay noticias que no merecen desconocerse.

«Mi venida á esta ciudad de Roma y mi establecimiento en ella no tuvieron otro fin que el de poder aprovecharme del tesoro de sus muchas y excelentes bibliotecas; y apenas empecé á observarlas cuando advertí que en ellas se depositaba de escritores españoles muchedumbre de preciosos manuscritos...; al Señor Bayer, Prefecto de la Real Biblioteca de Madrid... escribí, proyectándole [proponiéndole] que con la rara y ventajosísima ocasión de hallarse en esta ciudad de Roma muchedumbre de ex-jesuítas españoles instruídos en toda clase de ciencias, se podría pensar en valerse de ellos con poco gasto para observar y trasladar los manuscritos que, depositados en dichas bibliotecas, se juzgarían convenir y ser útiles á los intereses de la nación española... El aviso de mi proyecto no tuvo ni aun el mérito de lograr respuesta... y... determiné emprender por mí solo la laboriosa y útil tarea de observar á lo menos el número y la calidad de los manuscritos que de escritores españoles existen en las bibliotecas romanas.» Grande ha sido el trabajo por la falta de los índices. «El índice de manuscritos que he hallado más completo es de la biblioteca Vallicellana...; esta biblioteca contiene

un tesoro de manuscritos pertenecientes á la historia eclesiástica de España; los manuscritos de las demás bibliotecas pertenecen á diversos ramos de literatura, entre los que el teológico es el más abundante.»

En la introducción á los *Códices* expresa que, recogiendo los que pertenecían á colecciones canónicas guardados en las bibliotecas de Roma, ha querido dar alguna ilustración á la obra manuscrita de Burriel sobre los códices que se guardan en España, cuando llegue el deseado tiempo de publicarse este insigne trabajo sobre nuestra antigua legislación canónica.

Estas ocupaciones literarias de Hervás, continuadas con incansable diligencia hasta su salida de Roma, dieron por resultado sus mejores escritos. En Roma acabó la colección italiana de sus obras; empezó á publicar en castellano sus diversas partes por separado, notablemente mejoradas y aumentadas. Allí escribió la *Escuela de sordo-mudos*, la *Biblioteca;* arregló el *Arte de escribir* y la *Paleografía* y otras muchas obras; del mismo *Catálogo* decía en el tomo IV, pág. 3:

«Habiéndole [el tomo III] enviado á España en el año 1798 para que se diera á la pública luz, luego en 17 de Octubre del mismo año salí yo de Roma para la misma península, en donde esperaba escribir el presente... Mas hallándome en ella falto de los apuntamientos y libros que para continuar dicha obra había preparado... me ocupé en escribir otras obras...»

En medio de estas ocupaciones halló Hervás tiempo para asistir á las disertaciones de Anatomía del Sr. Flajani, protocirujano de su Santidad *(Historia*, III, 319), estudio á que se sentía inclinado y de que dió pruebas, sobre todo, en su *Hombre físico ó Anatomía humana físico-filosófica;* se ocupó en recoger libros sobre lenguas para los trabajos del Sr. Pallas (1);

(1) *Catálogo*, I, 64:

«El año 1785 el Señor Santini, agente imperial de la corte de Petersburgo en esta ciudad, tuvo orden de su corte para enviar á ella todas las obras que los jesuítas habían publicado en Italia sobre las naciones americanas y asiáticas y principalmente sobre lenguas. Estas obras que por encargo de dicho agente yo recogí, debían servir de materiales al señor Pallas, famoso literato y viajador por todo el imperio rusiano, para que hiciera una confrontación ó cotejo de todas las lenguas conocidas. No he visto aún esta obra, que sé haberse empezado á publicar antes del año 1789...»

Al comunicar en el tomo XVIII (pág. 12) el mismo proyecto del Sr. Pallas, termina Hervás el párrafo: «Il Signore Pallas conta coll'assistenza del Ministero Russiano, ed io soltanto colle mie private fatiche dovendo scrivere tutto dapperme e fare dapper me solo tutte le ricerche.»

Al escribir, no obstante, las líneas del *Catálogo* gozaba de doble pensión, concedida en 1787. Informando Azara en 15 de Junio de 1785 sobre el asunto, daba este testimonio de Hervás: «Es de buenas costumbres y muy aplicado á las ciencias.»

Sabido es que la pensión anual concedida á los ex-jesuítas era de 100 pesos, de 15 reales, para los sacerdotes y escolares, y 90 para los coadjutores, correspondiendo á cada trimertre 375 reales vellón para los unos, y 337 reales con 17 maravedises para los otros. Cantidad á todas luces insignificante.

hizo en Abril de 1792 un viaje á Nápoles, pudiendo examinar las excavaciones que por entoncen se llevaban á cabo en Pompeya (1); y en el mismo Roma no quedó insensible ante las obras de arte ó de la antigüedad. Cf. *Historia*, V, 95.

Así pasaron los años para Hervás, sin que apenas amargaran su vida sino los disgustos de familia, que en otra parte se insinuaron y no es del caso relatar por menudo, y las dificultades no ligeras que encontró en la impresión de sus obras en España (2). De éstas tratará la segunda parte, haciendo ver cómo las fué venciendo, gracias á la protección decidida del Duque de Montemar, su antiguo alumno en el Seminario de Nobles; de Tomás Bernad, Barón de Castiel, y de D. José Cistue, fiscal de

---

Á esto se añade la gravísima dificultad que á veces se sentía en los Estados pontificios, y sobre todo en Roma, de cambiar las cédulas por dinero efectivo; véase en el *Archivo histórico (Estado*, 3.906) una carta de Azara al Duque de la Alcudia, de 30 de Septiembre de 1795, y una representación, con la misma fecha, á D. Diego de Gardoqui. En ambos documentos hay cláusulas que sin duda representan más el espíritu descreído del Ministro que la verdad; pero en otras se pinta, sin exageraciones, un estado de la hacienda pública lamentable; la suerte de los ex-jesuítas causaba lástima al mismo Azara.

Léese en el segundo documento: «Todos los empleados del Rey en este Estadol todos los Jesuitas y todos los pagos que se hacen para las expediciones, padecemos un agravio tal, que si no se remedia será imposible tirar adelante.» No queremos aumento de sueldo, «se trata solamente de proporcionarnos el modo de poder vivir, ya que con las cédulas en que se nos paga es imposible. Un solo hombre, sin otra ocupación, no me basta á mí para recoger la moneda de cobre necesaria para el gasto de mi casa y paga de familia pagando el 16 ½ por 100 de premio... Los pobres Jesuítas, con la miserable pensión de 6 escudos [mensuales] los sacerdotes, y de 5 ½ los legos, es imposible que puedan sufrir el menor descuento. Pagándoseles como se les paga de tres en tres meses, se les da á los que están en Roma una cédula de 18 escudos; con ella no hallan quien les dé ninguna cosa por menor y se ven obligados á cambiarla como pueden con la pérdida acostumbrada.»

Con esto podemos conjeturar que Hervás, aun con su doble pensión, no andaría muy holgado para gastos de sustentación, libros, copistas, propinas...

Véase sobre la riqueza de Roma en tiempo de Pío VI, la *Civiltà*, 1906, t. II, páginas 44, 586; III, 56, 274; IV, 129, 433; 1907, t. I, 657.

(1) En carta de 18 de Abril, á su primo, anuncia Hervás su ida á Nápoles. Sobre Pompeya, véase *El hombre físico* (I, 56, *nota* d).

No eran empero, muy del gusto de Hervás los viajes como medio de instrucción, sobre todo tratándose de gente muy moza y sin una persona discreta y sabia. Cf. *Storia*, II, 51; *Historia*, II, 78.

(2) Es típico el párrafo de una carta de 11 de Noviembre de 1790; hele aquí: «Sigo yo con el mismo [estado de salud], gracias al Señor, que en la Italia me ha preparado una especie de paraíso, en que no conozco el menor mal corporal, y si es verdadero lo que me dicen todos los conocidos, no doy pruebas sino ligerísimas del efecto de los años; á la verdad, muchos que no me han conocido sino poco tiempo me dan cuarenta años de edad, mas tengo cincuenta y cinco cumplidos. La vida literaria me acomoda y la distribución de comer y dormir me conserva. Como comúnmente á las cuatro de la tarde, no ceno jamás y duermo una vez sola, esto es, ocho horas por la noche. El comer tardísimo es aquí común, y yo más de la mitad del año como en con-

la Cámara de Indias. Á éste enviaba, en carta á Antonio Panduro en 10 de Noviembre de 1790, «los dos tomos impresos de la Historia del Hombre, suplicándole que los reciba como obsequio y no como correspondencia á los favores que sin conocerme me dispensa, dándome motivo para aplicarle las palabras del Salvador al Centurión: *Non inveni tantam fidem in Israel*, por Israel debo yo entender España».

5. Antes de pasar al tercer período de la vida de nuestro Hervás, que comienza cuando en 1798 pudo volver á su patria, levantado el destierro por real orden de 11 de Marzo de 1798, justo es notemos las principales distinciones con que en Roma se vió honrado; algunas insinúa Caballero con no poca indecisión (páginas 46 y 71).

La principal distinción para un autor es la estima de sus obras, el verse citado con honor de amigos y desconocidos. De estas citas y alabanzas copia algunas el mismo Hervás en el principio de su obra manuscrita *Respuesta apolegética* (que, como veremos, está en la Biblioteca Nacional); hizo esto para defender y acreditar sus escritos, que encontraban seria oposición en España. En esta *Respuesta* hay una noticia interesante: «Sepa también el censor que los manuscritos inéditos del autor sobre lenguas, &, se han querido comprar á caro precio, pues el Sr. Pallas, consejero imperial de Rusia, escribió al Sr. Gilii para que redujese al Autor á venderlos, y el primer Ministro de Rusia escribió al Sr. Santini, agente de Rusia en Roma, para que pagase quanto pidiese el autor, que no quiso venderlos para hacer el servicio de regalarlos á España».

Fué Hervás grande admirador de Humboldt *(Catálogo*, V, 220), y según Caballero (pág. 137), citando al P. Ramón Diosdado Caballero, que á su vez lo supo del mismo Hervás, no pudiendo continuar las proyectadas gramáticas de las principales lenguas americanas, confió á Humboldt este cuidado, regalándole sus manuscritos. «Por este medio, el fllólogo prusiano Juan Cristóbal Adelung, en el tomo de su *Mithridates*, 1806, y el sajón Juan Severino Vater, continuador de la misma obra, 1807-1817, aprovecharon las *Gramáticas abreviadas* del escritor español, citándolo con merecido elogio.» En los apuntes del P. Uriarte veo escrito que aún se guardan en la Biblioteca imperial de Berlín, nú-

---

vites, los que me distraen del estudio y del continuo pensar á que estoy acostumbrado.»

Por esto dos años más tarde decía á su primo:

«Si, como es voz pública, se publica el decreto de vuelta de los ex-jesuítas, nos veremos, quizá, primero en Madrid que en el Orcajo; pues yo en ninguna ciudad de España puedo tener libros para escribir sino en Madrid, y aun en éste no hallaré la mitad de los que hallo aquí y necesito.»

«Si viniere orden para ir á España... sentiré dejar esta ciudad, que excede tanto á Madrid como éste al Orcajo; yo ya me creía romano para siempre, mas estoi dispuesto para ser otra vez español.» 18 de Julio de 1792.

mero 24 de la colección de Humboldt, *Elementi gramaticali della lingua guaraní*, por el abate D. Lorenzo Hervás y Panduro, escritos en italiano, con notas en español del autor y otras de Humboldt.

La Real Academia de las Ciencias y Antigüedades, de Dublín, hizo á Hervás su socio en 1785, y á esta Sociedad dedicó Hervás reconocido el tomo XVIII de sus obras italianas (1). En 1786 le abrió sus puertas la Academia de la Etrusca de Cortona (2), y los últimos años de su residencia en la Ciudad Eterna pudo Hervás agregar á su nombre en la portada de las obras (v. gr., *Historia*, V): *Teólogo del Eminentísimo Señor Cardenal Juan Francisco Albani, Decano del Sagrado Colegio y Canonista del Eminentísimo Señor Cardenal Aurelio Roverella, Pro-Datario del Santo Padre.*

Azara, no obstante, en una carta dirigida á Floridablanca sobre las obras del abate Hervás y fechada el 7 de Noviembre de 1787, al firmar había puesto de puño propio esta

«P. D. Esperando un poco, este autor irá á la casa de locos, y ya poco falta, basta leer su obra.»

Si Hervás hubiera leído esa frase, al verse honrado en Italia con las distinciones dichas, hubiera podido repetir también: *Non inveni tantam fidem in Israel*, por Israel debo yo entender España.

E. PORTILLO.

(Continuará.)

---

(1) En la dedicatoria, firmada en Roma el 15 de Agosto de 1785, decía: «L'accoglienza che dal benigno vostro compatimento è stata data alle mie produzioni, e la vostra singolare bontà nel distinguermi di proprio moto ne'mesi scorsi coll'onorevole aggregazione al vostro illustre corpo, da me exigono, che... vi offerisca questo tomo...»

(2) En el tomo XX, pág. 110, al hablar de la lengua etrusca: «A questa impresa mi spingea non solamente l'impegno di'trattare di tutte le lingue conosciute, ma ancor un altro per me nuovo estimolo, ed obbligazione di'significare all'ilustrisima Accademia Etrusca la mia gratitudine per avermi distinto di proprio moto coll'aggregazione al suo ilustre corpo, facendo, che per mezzo del chiariss. Socio Etrusco Sig. Marchese Cuzzio Venuti la patente dell'aggregazione ed il primo avviso dell'onore compartitomi mi giungessero insieme.»

Esto se escribía en 1786, pues hablando luego (pág. 111) de la consulta hecha al ex-jesuita Lanzi, dice que éste le enseñó su ensayo sobre la lengua etrusca y otras antiguas de Italia «che si pubblicherà sul principio del venturo anno 1787», aunque en el tomo XIX (Cesena, 1786) no pudo poner aún Hervás junto á su nombre este segundo título honorífico.